

HERACLITE: *Allegories d'Homère*. Texte établi et traduit par F. Buffière. Paris, Les Belles Lettres, 1962. LIX. 136 págs. (entre ellas 1-88 dobles).

Los homeristas y los que se interesan en la especulación alegórica de los griegos tienen una deuda de gratitud con el sacerdote Felix Buffière por su tesis principal de doctorado que se intitula *Les mythes d'Homère et la pensée grecque*, y por esta edición de las *Alegorías* de Heráclito, presentada hace seis años en la Sorbona como tesis complementaria.

En la introducción el editor indica que el verdadero título de la obra es poco seguro (*Los problemas homéricos* tienen más firme apoyo en la tradición manuscrita que *Las alegorías de Homero*). El autor es distinto tanto del célebre filósofo presocrático, como del escritor a quien se atribuye el tratado *De incredibilibus* (*Apista*). La época en que él vivió es difícil de precisar. (¿I siglo d. C.?). El análisis de la obra muestra que Heráclito sigue el orden de los cantos de la *Iliada* y *Odisea*. En su exposición mezcla física, moral, cosmogonía, astronomía, historia; pasa sin cesar de una forma de exégesis a otra; las transiciones entre los distintos capítulos son monótonas; el comentario queda interrumpido por muchas digresiones. Entre los capítulos 74 y 75 existe una laguna cuyo tamaño no puede ser evaluado.

Para explicar distintos mitos Heráclito echa mano de tres formas de exégesis: física, moral e histórica, ora utilizándolas separadamente, ora haciendo la síntesis. Se constata la total ausencia de exégesis mística. Según la exégesis física algunos mitos se refieren a los elementos de la naturaleza: por ejemplo, Apolón, autor de la peste en el primer canto de la *Iliada* es el sol con sus rayos; otros son mitos cosmogónicos: así en el adulterio de Ares y Afrodita los dos protagonistas, aunque idénticos a dos principios abstractos, el Amor y la Discordia de Empédocles, son fuerzas cósmicas que agitan los elementos. No falta exégesis meteorológica: los amores de Zeus y Hera sobre el monte de Ida son explicados como la unión del éter y del aire de la cual nace la primavera con su atmósfera templada y tierra cubierta de verdor.

Según la exégesis moral que se basa en la psicología de Platón y la división del alma en *nous*, *thymós* y *epithymía*, las divinidades se reducen a las fuerzas morales: Atenea y Hermes son la sabiduría y la razón; Ares es el *thymós* lleno de furor salvaje; Afrodita es uno de los aspectos de la *epithymía*, la locura de la pasión; Iris es palabra, Hebe la juventud, Eris la disputa, Hera niebla de la ignorancia, Hades misterios de ultratumba. Ulises para los cínicos y los estoicos es el ideal del sabio: los peligros de los que escapa son figuras de los vicios y de las tentaciones que él ha vencido.

La exégesis histórica, que ya existía en los tiempos de Platón (cf. *Fedro* 299 C-E), busca una explicación racional de los mitos: un hecho real, histórico, está en el origen del mito. La imaginación ha bordado sobre este cañamo agregando lo maravilloso. Hay que descartar este último para encontrar el hecho real que dio pretexto a la leyenda. La escuela peripatética, sobre todo Paléfato, discípulo de Aristóteles, se había especializado en las investigaciones positivas sobre el origen de los mitos. Más tarde, Polibio y Estrabón siguen la misma tendencia. Según estas interpretaciones, Hefestos lanzado del cielo, es el fuego captado por medio de los espejos, Hémera, que rapta a Orión, es el cadáver que se lleva al apuntar el día, Deméter, que ama a Jasón es la tierra que favorece al buen cultivador; los ríos infernales son puros símbolos de la aflicción de los vivos que lloran a los muertos.

Una vez, Heráclito se aparta del tema para establecer con una serie de argumentos que Homero ha concebido el universo como una gran esfera y la tierra como otra más pequeña en el centro del cosmos. Este pasaje representa las posiciones de la escuela de Pérgamo: Crates y sus discípulos querían atribuir a Homero todos los conocimientos científicos de su propia época.

Las dos obras de la antigüedad paralelas a las *Alegorías* de Heráclito son la *Vida y Poesía de Homero*, atribuida a Plutarco, y el *Resumen de Teología Griega* de Cornuto (contemporáneo de Nerón). Pero la *Vida y Poesía* deja

pronto los problemas científicos para hablar de metafísica o moral; sus preocupaciones son Dios y su Providencia, el destino y la libertad, el alma y su naturaleza, las pasiones y la virtud. Por consiguiente, la *Vida y Poesía* es mucho más rica y vasta que las *Alegorías*; el autor de la primera se inclina hacia el platonismo, mientras que Heráclito, aunque es tributario del estoicismo en su exposición, no tiene posición personal definida.

Para el estoico Cornuto los dioses no son elementos, sino la razón divina, difusa en los elementos de la naturaleza. El tema tratado por él es más amplio que el de las *Alegorías*, y a pesar de que el sentido cósmico o moral dado por Cornuto a las divinidades lo acerca con frecuencia a Heráclito, su interpretación en detalles tiene muchas divergencias.

Las fuentes inmediatas de Heráclito son Apolodoro, Crates y el discípulo de éste, Heródico de Babilonia, pero a través de éstos se vislumbra la influencia de alegoristas mucho más antiguos: Teágenes de Regio, Estesímbroto de Tasos, Glaucón (VI-V s. a. J. C.).

El estilo de Heráclito, a veces pomposo y grandilocuente, no está desprovisto de personalidad. Su vocabulario lo acerca más a Plutarco que a Platón. Las palabras grandes de "filosofía", "fisiología", "teología", etc. son de su agrado. Heráclito se preocupa mucho por evitar el hiato.

La tradición manuscrita de las *Alegorías* ha sido conservada de dos maneras: fuera de los manuscritos que contiene la obra, los de la *Iliada* y la *Odisea* con escolios la conservan fragmentariamente al margen de los versos homéricos. Entre los manuscritos, el mayor valor lo tiene el Medialonensis (M) que desgraciadamente abarca apenas las últimas líneas del libro, pero es conocido a través de sus copias y la edición aldina (1505). Dos manuscritos que no dependen de M presentan el texto arreglado por los copistas y por consiguiente son de poco valor para el establecimiento del texto.

Entre las siete ediciones de las *Alegorías* que son anteriores a la de Buffière cabe destacar la edición de Bonn², muy notable por el cotejo preciso de los manuscritos, aunque el texto de ella no ha sido establecido con el rigor necesario. Buffière intenta en su edición acercarse más al texto genuino de las *Alegorías*. No existen sino dos traducciones viejas de las *Alegorías*: una latina de 1544 y otra alemana de 1779. Esta escasez de precursores explica, a mi parecer, ciertas dudas del traductor francés quien de vez en cuando da una versión al frente del texto griego, mientras que en las notas (al pie de la traducción y en las págs. 89-132) indica como posibles otras interpretaciones.

Extraña el hecho de que los líricos griegos no sean citados para comodidad de los lectores de las ediciones aparecidas recientemente en la misma colección Budé, sino según la edición de Bergk que data del siglo pasado y es poco accesible. Tampoco se explica la razón que indujo a Buffière a utilizar la traducción de la *Iliada*, hecha por Flacelière, en vez de la de Mazon, la cual forma parte de la misma colección. En realidad, Flacelière versificó la traducción de Mazon. Pero en las ediciones científicas son preferibles, como más literales, las traducciones en prosa a los versos bastante mediocres de los filólogos clásicos, quienes casi siempre están atrasados en cincuenta o más años de las corrientes contemporáneas de la poesía.

De gran utilidad son las abundantes notas explicativas. En cap. 26, 9-10 y cap. 30 se podría anotar la presencia de la interpretación pseudo-etimológica. El libro termina con una sucinta bibliografía³.

Juozas Zaranka

1. Paris, Les Belles Lettres, 1956, 677 págs.
 2. HERACLITUS: *Quaestiones homericae*, ed. Societatis Philologiae Bonnensis Sodales, prolegomena scripsit Fr. OEIMANN, Lipsiae, 1910.
 3. Cap. 2, 1 poner acento sobre *népioi*, cap. 3, 4 *aphorosynen* corregir en *aphrosynen*.